



# Editorial

## Un hombre fascinante

Hoy en día estamos viviendo en una sociedad individualista. Cada uno puede elegir lo que le guste más. Eso pasa también con la fe. Pero, ¿por qué la gente sigue la moda no solamente al vestirse o escuchar cierta música, sino igualmente lo mismo sucede con las opiniones que tiene y con los programas de los medios de comunicación?

El hombre quizás no es tan individualista como creemos, porque no funcionaría la propaganda en y para la masa a la que estamos expuestos. Ella funciona y tiene éxito, porque muchos tienen miedo de no estar “in” o de perder algo. Quien hoy no tiene un Smartphone, para muchos es un atrasado y excluido.

Hasta la gente que vive de la ayuda social tiene su aparato. El misterio de la moda está en la promesa de presentarse como individuo o como alguien original a pesar de seguir a lo que hace la gran masa de la gente. ¡Hay que ir con el tiempo, hay que ser moderno!

La masificación está a la vista. Los shopping centers están desbordados de gente y los estadios atraen masas para ver el fútbol o escuchar sus bandas musicales favoritas. Hasta en las vacaciones se llenan las playas famosas o los centros turísticos según las ofertas de las agencias de viaje.

¡Y cómo se sacrifica la gente! Gastan más de lo que el bolsillo les permite. Aguantan lluvia, frío y calor para ver sus ídolos en los partidos de fútbol o en los festivales. Miles participan en las grandes caminatas en la rambla organizadas por empresas multinacionales u organizaciones sociales.

Solo en el caso de la Iglesia falla la atracción o el llamado. La gente que practica la fe cristiana ya es una minoría. Aparentemente a la gran masa ya no le gusta ir al cielo. Hay que divertirse ya y eso es para muchos el sentido de su vida.

No obstante, todavía existe un lugar en el cual uno puede ser “uno mismo” y no estar perdido en la masa: es justamente en la Iglesia, en las celebraciones, en los grupos, en la parroquia. Aquí soy persona, aquí puedo sentirme valorado y aceptado, aquí soy individuo y a la vez formo parte no de una masa sino de una comunidad.

Lo mismo sucede con la “Familia Kolping”. En ella encuentro un hogar, amigos y amigas, gente no perdida en la masa sino comprometida en la fe y en la sociedad, marcada por su compromiso eclesial y social. ¡Qué bien nos hace formar parte de la Obra Kolping Internacional! No es una masa de gente sino una red familiar y social al servicio del hombre para mejorar su calidad de vida.

¡Es un orgullo ser Kolping!

P. Bernardo Godbarsen SAC  
*Praeses Nacional*